

LA CRISIS DE PACIFICA RADIO NETWORK

¿POR QUÉ LOS BUITRES EMPRESARIALES ESTÁN ATACANDO A PACIFICA?

Fragmentos del siguiente texto proceden de un escrito de David Adelson titulado "Concerning Pacifica Radio."

Hace aproximadamente medio siglo, al periodista Lew Hill se le ocurrió una idea brillante: Una radio de la comunidad, financiada por los oyentes; un foro para la libertad de expresión e ideas disidentes. Su intención era crear un espacio en la radio para la programación creativa, sin comercialismo ni control empresarial. Su visión se hizo realidad más tarde con el nacimiento de la cadena de Pacifica, con cinco emisoras en áreas metropolitanas de gran importancia: Nueva York (WBAI), Los Angeles (KPFK), Houston (KPFT), Washington DC (WPFW) y Berkeley/San Francisco (KPFA), la primera emisora fundada.

Hoy, la Fundación Pacífica es la cadena de radio no comercial más potente de la nación. Con cinco emisoras propias y numerosas afiliadas, la señal de Pacifica se recibe en aproximadamente uno de cada cinco hogares de los EEUU. El conjunto de activos de la Fundación Pacifica podría superar los 300 millones de dólares, procedentes fundamentalmente de las licencias de las emisoras. Pacifica recibe más del 60% de su presupuesto de las contribuciones de los oyentes, un 20% de una subvención de Corporation for Public Broadcasting (CPB), y el resto de otras inversiones y negocios. Pero encima de todo, es el apoyo económico de los oyentes que impide que Pacifica sea gobernada por intereses comerciales o gubernamentales. Pacifica es una empresa no lucrativa incorporada en California, y no acepta subvenciones comerciales. Su renta anual suma aproximadamente 10 millones de dólares.

Aunque las desavenencias siempre han existido en Pacifica, en los últimos años se han dado cambios dramáticos caracterizados por una creciente concentración del poder, y por una marcada exclusión de los radioyentes, del personal no administrativa, y de las Juntas Consultivas Locales (Local Advisory Boards) de la participación activa en las decisiones. La gerencia ha despedido y expulsado a cientos de trabajadores y voluntarios sin respetar los contratos laborales. Los boletines o folios mensuales, así como los comunicados de las emisoras a los oyentes patrocinadores, han sido suspendidos. En 1999, la Junta Directiva de Pacifica suspendió el derecho de las Juntas Consultivas Locales de elegir los miembros de la mesa, mientras que ésta se concedió a sí misma autoridad completa sobre su propia composición. Esta acción, junto con otras

felonías, suscitó instancias legales contra la Junta Nacional, una entablada por parte de los oyentes, una por las Juntas Locales y dos más por los llamados miembros disidentes dentro de la Junta Directiva de Pacifica.

Esta crisis se despliega en un momento en el que los medios de comunicación pertenecen a un grupo cada vez más reducido de enormes empresas. Los directivos que están desarticulando a Pacifica pretenden gobernar la cadena tal como si fuera otro negocio más, sujeto a las exigencias del mercado, en vez de un valioso recurso para que la gente se exprese y organice. Entre estos directivos está John Murdock, abogado de un bufete consultivo anti-sindical; Bertram Lee, especialista en la venta de emisoras de radio; y Ken Ford, ejecutivo de una empresa de cabildeo en Washington DC de urbanizadores.

“En resumen, la Junta de Pacífica ha sido raptada por una pequeña banda que tiene más en común con los buitres empresariales que con la gente trabajadora.”

Juan Gonzalez



DONDE ESTÁ KPFK?: UNA PERSPECTIVA DE LA CRISIS DE PACÍFICA

Fragmento de un artículo original de Robin Urevich, ex-corresponsal de KPFK-Los Angeles, excluída de KPFK en 1999 por expresar críticas hacia la censura en la emisora.

Como reportera para Pacifica Network News y KPFK desde hace mucho, para mí era emocionante ver cómo mis colegas de la emisora KPFA en Berkeley arriesgaban sus puestos de trabajo pidiendo un poco, siquiera un mínimo, de la libertad de expresión, justicia y democracia, que la cadena siempre había defendido.

En el sur de California, los oyentes de KPFK podían leer acerca de la crisis en el primer plano del Los Angeles Times y otros periódicos importantes. Pero en su propia emisora encontraban poca información. La dirección trataba torpemente de mantener la información siempre oculta.



La dirección de Pacífica ha mantenido siempre que los problemas internos de las emisoras no son de interés para el público. Los oyentes del Bay Area les demostraron lo equivocados que estaban: Un programa de solicitud de fondos a los oyentes, en el que el personal pidió que el público les ayudara a traer de nuevo a la emisora a sus compañeros despedidos y a establecer un control local, fue el mejor recaudador de fondos de la temporada. Y sin embargo, en KPFK la discusión abierta sobre el bandazo a la derecha que han tomado la emisora y la cadena es aún tabú...

Son muchos los que creen que Pacífica se ha desviado mucho del compromiso de sus fundadores, que prometieron desarrollar "las energías creativas de la comunidad", sacar a las ondas voces que no se escuchaban en los medios de comunicación convencionales y "contribuir al entendimiento duradero entre personas de todas las naciones, razas, cultos y colores."

En 1997, la administración nacional de Pacífica trazó un plan estratégico a cinco años para la cadena, en el cual se argumentaba que las emisoras, situadas en las ciudades más grandes del país, alcanzaban apenas una fracción de su audiencia potencial. Había un mercado enorme que se podía captar si la programación de Pacífica se hacía más accesible. Poco tiempo después, los directivos de Pacífica tomaron medidas para cambiar la estructura gobernante de la cadena de modo que los miembros de la junta ya no serían elegidos por las Juntas Consultivas Locales. En cambio, dichos directivos serían elegidos por los demás miembros de la junta misma. Las emisoras locales, por lo tanto, no tendrían voz en las actividades de la cadena. Estos cambios fueron de hecho aprobados por la Junta en el transcurso del año.

En la ejecución del plan a cinco años, la gerencia de KPFK empezó a cortar programas que consideraban extraños, mal producidos o dirigidos a un reducido número de oyentes fieles. En opinión de la gerencia de KPFK se debían favorecer programas con un atractivo dirigido a audiencias más grandes-programas que atrajeran a nuevos oyentes para exponerles a ideas progresistas y alternativas. Los corresponsales y realizadores de más talento, se dijo, acudirían a la emisora para ofrecer sus labores creativos. Varios años más tarde, la programación es más profesional, y el sonido general de la emisora es mejor. Pero la promesa de programación más relevante en un ambiente que invite a la creatividad sigue sin cumplirse.

Se produjo poco diálogo acerca de los cambios de la programación, y la gerencia en general ha evitado el debate con aquellos que son críticos hacia la emisora y hacia la estructura que gobierna la cadena. La gerencia mantiene una mentalidad de "sitio," en la cual los críticos son vistos como enemigos, y sólo se confía en un pequeño grupo de individuos. El cuestionar la autoridad dentro de la emisora es tabú. La estación ha pagado caro por callar las críticas. Aquellos que vinieron a KPFK porque pensaban que aquí podrían informar sobre temas por los que sentían pasión han ido desapareciendo.

El "mundo de ideas" que KPFK promete en su material promocional se está volviendo estrecho. Hay



poca diversidad de opinión en 90.7 FM. La organización de los esfuerzos locales en el ámbito laboral, de justicia medio-ambiental y de temas de derechos de los pobres han pasado a un segundo plano. Los locutores de los tres programas básicos de la tarde, que también trabajan como periodistas, cubren noticias e historias entrevistando casi exclusivamente a sus colegas de The Nation, L.A. Weekly, Salon Magazine y unas pocas revistas más, lo que limita dramáticamente la amplitud de ideas que se escuchan.

La diversidad étnica es aún más rara hoy en día de lo que era hace dos o tres años. De los siete locutores de horas de mayor audiencia, sólo dos son personas de color y dos son mujeres. A la vez, el gerente de la emisora, Mark Schubb, lucha contra los trabajadores organizados valiéndose del hostigamiento y amenazas.

La hipocresía y censura en KPFK, y la manera cómo Pacífica ha afrontado la crisis de KPFK y su disposición a considerar la venta de KPFA-Berkeley, deben ser una señal de alarma para los defensores de Pacífica. Los grupos de oyentes de todo el país están estudiando estructuras de gobierno que puedan forzar a Pacífica y a sus emisoras a mantenerse fieles a sus fines originales, y a dar a sus suscriptores, personal, y voluntarios un papel significativo en el funcionamiento de las emisoras.

Photos: Ivan Olsen
Translation: Paloma Marugan
Layout: Pete Korakis

KPFK-LOS ANGELES: UNA CRONOLOGÍA DE LA CENSURA DESDE 1995

1995-1998 - Mark Schubb, gerente de KPFK, calcula que ha expulsado a 125-150 realizadores/programadores. Entre ellos están los siguientes: Jackie Apple ("Soundings"), Bonnie Barnett ("Imaginary Landscape"), John Brekow ("Smokerings"), Fcadena Hyatt ("Sunday Opera"), Irma Robertson ("Gospel Caravan"), Al Huebner ("Health Department"), Shel Plotkin & Bob Nelson ("Wizards Show"), Peter Suthem ("In Fidelity"), Marcos López ("American Indian Airwaves"), Margaret Fowler ("Centerstand"), Margaret Fowler & Jeannie Pool ("Music of the Americas"), Pam Reyes ("Belize-Caribbean Pulse"), Miss Wirewaist ("Sounds of Jamaica"), Blase Bonpane ("Focus on the Americas"), y otros.

Principios de 1996 - Carol Selmon, de "Arts in Review" y parte del personal asalariado de Pacifica Program Service, despedida y expulsada por hablar en el aire sobre las desfavorables condiciones de trabajo que los afro-americanos encuentran en KPFK-Los Angeles.

Febrero 1996 - Ron Wilkins (realizador de radio KPFK-Los Angeles) y sus invitados en el programa "Continent to Continent" son desconectados en medio de un programa, y excluidos de KPFK, por tratar de comentar en el aire el trato que reciben los programadores afro-americanos en KPFK. Entre otros "expulsados" de KPFK se encuentran Bobby Brown, ingeniero de sonido; Jan Robinson-Flint y Tim Ngubini, realizadores del programa "Family Tree" de KPFK, así como Ken Karr y Astenu, realizadores de "Freedom Now," todos ellos invitados en "Continent to Continent," Rubin Lizardo y Steve Ediger, miembros de la Junta Local, invitados en "Continent to Continent," Bob Marston, voluntario en las computadoras, presente en el estudio cuando "Continent to Continent" fue desconectado del aire.

26 Febrero 1996 - Mark Schubb impone la norma de autocensura en KPFK, sancionando al que hable sobre temas prohibidos con el despido. Mayo 1996- Contratación de los servicios de un grupo consultivo por parte de Pacífica. Sus directivos mienten en repetidas ocasiones a medida que las críticas aumentan. La dirección solicita una excepción ante la National Labor Relations Board con el fin de sacar al personal no asalariado de WBAI del sindicato.

29 Agosto 1996 - Mark Schubb amenaza a John Fernandes, representante del sindicato UE (United Electrical Workers) con ser excluido de KPFK.

Noviembre 1996 - Pacífica hace público su Plan Estratégico de 5 Años, tras un año y medio de reuniones secretas. Es un plan para rehacer la cadena de Pacífica y convertirla en una jerarquía de tipo empresarial. Pacífica gasta más de \$60.000 dólares en actividades para desarticular el sindicato. Febrero 1998- La dirección de KPFK envía un memorandum prohibiendo que los locutores promuevan la asistencia a manifestaciones en contra de la guerra en Iraq.

1 Setiembre 1999 - Robin Urevich, de KPFK News, es expulsada de KPFK tras escribir un artículo en un periódico criticando la censura en la emisora.

Octubre 2000 - Howard y Roz Larman, realizadores de "Folk Scene", son despedidos de KPFK al negarse a conceder a la emisora la propiedad del programa.

Mayo 2001 - El programa "Alternative Radio," de David Barsamian, es suprimido de KPFK por Mark Schubb al negarse Barsamian a que las grabaciones del programa se ofrecieran como premios en una recaudación de fondos de la emisora.

PACIFICA CAMPAIGN

Como respuesta a la situación creada por la Fundación Pacífica y su Junta Directiva, surgió la Pacifica Campaign. Esta es una campaña nacional de base que representa a miles de oyentes-subscriptores y personal de las emisoras de la cadena de Pacífica. La campaña pide la dimisión de varios de los miembros de la Junta Nacional que se han constituido en mayoría gobernante y que, mediante sus acciones y políticas, están desarticulando la cadena y su misión progresista, a la vez que han mostrado interés en la venta de algunas emisoras de Pacífica. En el transcurso de los últimos meses, la Pacifica Campaign y una amplia variedad de grupos afines han venido librando campañas informativas y han coordinado protestas e intervenciones directas pacíficas. La campaña hace asimismo un llamado al boicot de la recaudación de fondos de las emisoras hasta que su misión original vuelva a ser restituida y respetada.

Hasta la fecha, la Pacifica Campaign ha conseguido la dimisión de cuatro miembros de la junta y la negativa de dos personas nominadas a la junta por los directivos ilícitos. Los organizadores locales de Los Angeles de la Pacifica Campaign colaboran con la campaña nacional para rescatar a la cadena de Pacífica Radio. Sus acciones pacíficas, que han tenido numerosos éxitos, incluyen protestas públicas y campañas informativas.

Tel.: (323) 878-5680 (Los Angeles)
(800) 797-6229 (Nueva York)

<http://www.pacificacampaign.org>
e-mail: pacificacampaign@yahoo.com

SÍ, DESEO APOYAR A LA PACIFICA CAMPAIGN. POR FAVOR, MANTENGANME INFORMADO

NOMBRE: _____

DIRECCIÓN: _____

CIUDAD: _____ ESTADO: _____ ZIP CODE: _____

E-MAIL: _____

() Junto a este boletín envío cheque-contribución de _____ dólares deducibles de impuestos para apoyar las actividades nacionales de protesta de Pacifica Campaign.

Se ruega enviar este formulario, junto con un cheque expedido a Institute for Media Analysis / Pacifica Campaign, a la dirección siguiente:

PACIFICA CAMPAIGN
51 MacDougal Street # 80
New York, N.Y. 10012